



## Capítulo 69: El huésped

El demonio gigante estaba envuelto en llamas, brillando como un faro brillante en la oscuridad hambrienta de la noche. Su armadura pulida resplandecía con luz reflejada, enviando destellos radiantes en todas las direcciones. Gotas de aceite ardiente caían al suelo, resplandeciendo al golpear la arena cenicienta.

Por un segundo, pareció que el tiempo se había detenido. Sunny miraba fijamente el resplandor incandescente del fuego, con los ojos muy abiertos, casi sin poder creer que realmente hubieran logrado esta locura. Nephis estaba congelada a su lado, con la mano aún extendida después del lanzamiento.

Pero realmente lo hicieron, lo lograron. Sunny nunca consideró seriamente enfrentarse al Demonio del Caparazón en una batalla honesta... Si una batalla entre una máquina de muerte gigante y tres humanos impotentes pudiera llamarse honesta. Sin embargo, su falta de fuerza no significaba que no pudieran asesinar a la malvada criatura.

Solo tenían que ser inteligentes sobre cómo hacerlo. Por ejemplo, podrían encontrar algo más fuerte que haga el trabajo sucio por ellos...

Es por eso que había urdido un plan para colarse en el Túmulo de Ceniza, esperar a que llegara la noche, prender fuego al gigante y ver cómo los aterradores monstruos del mar oscuro lo destruían.

Y ahora estaban a medio camino de hacer realidad ese plan.

Por supuesto, la parte más peligrosa aún estaba por llegar: todavía tenían que sobrevivir al ataque de las propias criaturas del agua negra. Y antes de eso...

El Demonio del Caparazón rugió con furia, haciendo que Sunny sintiera que sus oídos iban a sangrar. El rugido sonó como una cacofonía ensordecedora de metal oxidado desgarrado por garras gigantes. Dos





ojos escarlata brillaron a través de la conflagración de las llamas, atravesando al joven con un rayo concentrado de odio asesino.

... Antes de eso, tenían que durar hasta que llegaran los monstruos marinos.

El demonio enfurecido buscaba su sangre, y nadie sabía cuánto tiempo tardarían las oscuras criaturas marinas en aparecer en el Túmulo de Ceniza. Sunny tenía miedo de que el demonio fuera capaz de realizar ataques a distancia. De lo contrario, podría trepar al árbol para llegar a ellos, o tratar de matarlos de una manera que ni siquiera habían considerado. En el peor de los casos, tendrían que soportar su ira durante bastante tiempo.

Mirando a los ojos llenos de odio del gigante, sintió que la criatura estaba pensando en la misma dirección. Cuando el demonio miró en dirección al tronco de obsidiana del gran árbol, el corazón de Sunny de repente dio un pequeño salto.

Sin embargo, al final, la fría racionalidad venció a la rabia hirviente en la mente del Demonio del Caparazón. En lugar de perder el tiempo tratando de llegar a los tres pequeños humanos, de repente rodó por el suelo, con la esperanza de usar la arena para apagar las llamas que bailaban en su caparazón.

La isla entera tembló, casi arrojando a Sunny de la rama.

'Mierda'.

¿Por qué el bastardo tenía que ser tan inteligente?

Por un momento, Sunny pensó en la idea de que el demonio iba a tener éxito en extinguir el fuego antes de que los habitantes de las profundidades se dieran cuenta.

Pero no tenía de qué preocuparse.

De repente, Nephis se volvió hacia la oscura superficie del mar. Su rostro palideció ligeramente. Sunny tardó un segundo en reaccionar, pero casi





al instante, él también sintió un extraño cambio en el mundo que los rodeaba.

Era difícil de describir con palabras. El susurro de las hojas escarlatas de repente se sintió más silencioso, el sonido de las olas rompiendo contra las orillas de la isla cenicienta más fuerte. Era como si una presión invisible descendiera sobre el mundo, haciendo que todo se sintiera ligeramente diferente.

Luego, el aire se volvió más frío y apareció una pared de niebla espesa sobre las aguas oscuras.

El Demonio del Caparazón también había notado este cambio. Dejó de intentar apagar las llamas y se levantó de la arena, con el aceite aún ardiendo en su caparazón. Al no prestarle más atención, el demonio se volvió hacia el mar, con una sensación de sombría resignación irradiando de su postura.

Luego, fue reemplazado por una oscura resolución y una frenética sed de sangre.

La niebla se movió lentamente, arrastrándose hacia la isla. Sunny sintió escalofríos recorrer su columna vertebral, dándose cuenta de que fluía contra el viento. El sonido de las olas ahora estaba amortiguado y cambiado, casi imperceptiblemente.

Y allí, en la niebla, algo se movía. Casi podía distinguir una figura.

Fue... Fue...

De repente, la pequeña palma de Cassie le cubrió los ojos. Con la voz temblorosa por la tensión, susurró:

"No mires. Pase lo que pase, no abras los ojos".

Sunny se congeló, cerrando obedientemente los ojos. Una fría sensación de miedo envolvió su corazón. Nunca había escuchado la voz de la niña ciega sonar así, ni siquiera cuando recordaba sus aterradoras visiones.





Cassie retiró lentamente la mano. Ciego, solo podía confiar en su oído...

Al menos eso era lo que pensaba hasta que la niebla fría tocó su piel. Luego, en el silencio apagado, volvió a oír la voz de Cassie.

Solo que esta vez, estaba distorsionado y venía de la dirección equivocada.

"No mires... No mires... no mires..."

Sunny tragó saliva, sintiendo que se le erizaron los pelos. El sonido de la voz distorsionada de la niña ciega resonó en la niebla, rodeándolo por todos lados. En lugar de volverse más silencioso, se estaba volviendo más fuerte, superponiéndose sobre sí mismo.

"¡No mires, no mires, no mires, no mires!"

Luego, se hizo aún más fuerte y se convirtió en una cacofonía de gritos, estrellándose contra Sunny como una ola, sin sonar nada parecido a lo que las cuerdas vocales humanas podrían producir:

"¡¡NO MIRES, NO MIRES, NO MIRES!!, ¡¡NO !!"

Sunny se quedó paralizada, aturdida por la avalancha de gritos inhumanos. Lo único que podía hacer era tratar de no caer de rodillas. Y luego, cuando su resistencia estaba a punto de romperse...

De repente, todo se detuvo. El silencio abrupto envolvió el mundo, haciéndolo exhalar con alivio. Se acabó.

Unos segundos después, Cassie le susurró al oído:

"Abre los ojos".

Después de escuchar el claro sonido de su voz, Sunny estaba a punto de hacer lo que le dijo ...

Luego se detuvo.





Su voz no sonaba aterradora y distorsionada. Era como siempre, dulce y melódico. Incluso vino de la dirección correcta. Pero... Pero algo andaba mal.

—¿Qué...?

Se detuvo, manteniendo los ojos cerrados.

¿Por qué estaba tan tranquilo? ¿Por qué no sintió el calor de su aliento cuando ella se acercó para susurrarle al oído?

Y cómo... ¿Cómo podría inclinarse... ¿Si era más alto?

Sunny se congeló, temerosa incluso de respirar. La voz clara y familiar de Cassie repitió:

"Abre los ojos... abierto..."

Luego, a pocos centímetros de distancia, explotó con fría y malévola autoridad:

"¡ABRE LOS OJOS!"

Pero no lo hizo.

Pasó un segundo, luego otro, luego uno más. Cada uno de ellos se sintió como una eternidad. Sunny tembló, prácticamente sintiendo que su cuerpo envejecía. Finalmente, la voz regresó. Pero esta vez, se sentía como si estuviera más lejos, retirándose.

"No importa... no importa..."

Pronto, pudo volver a escuchar el susurro de las hojas y el sonido de las olas. También podía oír a Cassie y Neph respirando agitadamente a su lado. Parecía que también fueron asaltados por el aterrador imitador.

Y entonces...





En algún lugar debajo de ellos, el Demonio Caparazón rugió y golpeó sus guadañas entre sí. El fuerte clamor del acero resonó bajo el gran árbol, enviando una ola casi palpable en todas direcciones. Esta ola parecía expulsar la niebla antinatural, creando una enorme esfera de aire limpio.

Sunny seguía manteniendo los ojos cerrados.

Al momento siguiente, toda la isla tembló cuando el demonio chocó con el horror desconocido que se había escondido en la niebla. Algo se rompió con un trueno ensordecedor, y el suelo volvió a temblar, haciendo que las ramas del gran árbol se balancearan.

Con las manos temblorosas, Sunny las extendió y agarró a sus compañeros, acercándolos. Cogidos el uno al otro, escucharon los sonidos de la furiosa batalla y esperaron.

\* \* \*

Una eternidad después, la pelea entre el Demonio del Caparazón y el invitado de las profundidades había terminado. El silencio había regresado al Túmulo de Ceniza una vez más.

Hacía mucho tiempo que Sunny había perdido la noción del tiempo y se había vuelto insensible a los temblores que corrían por el gran árbol cada vez que los dos monstruos chocaban. Una súbita quietud le dio un sobresalto. Con un ligero estremecimiento, giró la cabeza y escuchó, tratando de discernir lo que estaba sucediendo.

En las tranquilas secuelas de la terrible batalla, Nefiste vaciló y luego dijo con voz ronca:

"Ahora podemos abrir los ojos".

Sunny se demoró antes de seguir su consejo. Abrió los ojos y parpadeó un par de veces, su visión volvió lentamente.

La pálida luz del amanecer se arrastraba desde el este, envolviendo la isla en la penumbra del crepúsculo. Debajo de ellos, la superficie de la







isla estaba desgarrada y volcada, casi irreconocible. Era como si el Túmulo de Ceniza hubiera sido golpeado por varias rondas de fuego de artillería pesada.

Y en esa superficie...

—¡Maldita sea!

El Demonio del Caparazón regresaba cojeando lentamente desde los bordes de la isla, dejando un rastro de sangre azul. Estaba gravemente herido y en un estado terrible, con varias extremidades faltantes y una telaraña de grietas que cubría su caparazón, una vez prístino.

Dos de sus brazos habían desaparecido, dejándolo con una sola guadaña y una sola pinza. La mayoría de sus patas traseras estaban rotas o cortadas, lo que obligaba al gigante a caminar con un paso extraño e inestable.

Sin embargo, todavía estaba vivo. Más que eso, ninguna de las placas de armadura que cubrían sus órganos vitales resultó seriamente dañada, su caparazón de metal aún era fuerte e impenetrable.

Sunny apretó los puños y miró a Neph, con una expresión oscura en su rostro.

"¿Qué... ¿Qué hacemos?"

Estrella Cambiante miró hacia abajo. Había un brillo frío en sus ojos grises y tranquilos.

Estirando el brazo hacia un lado, sacó su espada y dijo:

"Acaba con él".

